

José MORALES, *Newman (1801-1890)*, Rialp («Forjadores de Historia», 18), Madrid 1990, 375 pp., 15,5 x 24,5.

Una biografía sobre John Henry Newman (1801-1890) no es empresa fácil: su vida fue extraordinariamente dilatada y rica en acontecimientos, inseparables de su itinerario espiritual, complejo y profundo; tuvo un trato directo y frecuente con una multitud de sus contemporáneos, en los que ejerció enorme influencia; participó en las cuestiones intelectuales con significación religiosa que se debatían, adoptando posturas siempre originales, equilibradas y muy matizadas; posturas que no se pueden valorar bien si se desconoce su contexto histórico y la trayectoria interior del propio Newman; introdujo en muchos problemas teológicos perspectivas nuevas, que hoy son ampliamente aceptadas, pero que en su momento resultaban a veces sorprendentes; dejó una inmensa documentación escrita, tanto por su singular facilidad de pluma, como por su tendencia a expandir su alma por escrito.

Todas estas razones suponen, en parte, dificultades a la hora de emprender una biografía que no se conforme con una simple semblanza o con recoger la imagen tópica que quedó como fruto de la impresión inmediata que el Cardenal Newman causó en sus contemporáneos. Se requiere una labor delicada que sepa combinar los testimonios externos, con los que se deducen, por ejemplo, de su inmensa correspondencia personal, y capaz de dar cuenta tanto del contexto histórico, como del teológico. Además, es necesario relatar los hechos haciendo justicia a los muchos personajes que intervienen en ella y haciendo comprensibles las posiciones que toman, tanto en el terreno teológico como cultural o eclesiástico. Y no se puede olvidar que la principal dificultad proviene del talante del mismo biografiado: toda su vida es un itinerario espiritual, la búsqueda de una verdad que le pudiera satisfacer personalmente en sus aspiraciones de comprender y evangelizar el mundo moderno: hay un permanente reto implícito que concentra las energías espirituales de John Henry Newman en cuestiones máximamente importantes y delicadas. Las dificultades más importantes con las que el pensamiento cristiano tropieza ante la modernidad son afrontadas con honestidad intelectual, de una manera personal y creativa, pero quizás por eso mismo difíciles de percibir en todo su alcance.

También es cierto que estas mismas circunstancias hacen de todo intento de biografía una tarea apasionante. Hay allí mucho que aprender y mucho que enseñar. Newman es un personaje eminentemente moderno, de quien la teología ha tomado mucho sin agotar la fuente. Por otra par-

te, si es cierto que tanto su documentación personal, como su bibliografía es extensísima, también lo es que estos cien años de estudios han creado consenso en muchos aspectos y que muchos de los momentos de su vida pueden exponerse ya con una valoración en cierto modo unánime y equilibrada. Lo único claro es que no era tarea que pudiera abordarse de cualquier modo ni que cualquiera pudiera hacerlo.

En este sentido, sólo cabe felicitar de que el Prof. Morales, excelente conocedor de la bibliografía inglesa del siglo pasado, después de muchos años de estudio, una lectura abundantísima de documentos y haber publicado numerosos ensayos (entre los cuales, sus muy recientes *Estudios Newmanianos*, Pamplona 1990), se haya animado a escribir la primera biografía en lengua española de este inglés universal. Si a esto le añadimos, que el autor ha desarrollado también una dilatada labor de docencia e investigación en distintas áreas de la Teología, se entenderá que todo contribuye a que el resultado sea de gran interés.

Y así sucede en efecto. El trabajo cuenta con un excelente cañamazo histórico y teológico sobre el que se teje con gran riqueza de valoraciones y matices el hilo biográfico. Se ha sabido hacer justicia al personaje combinando adecuadamente el contexto histórico, su estado espiritual y la evolución, coherente pero continua, de sus ideas religiosas.

Esto se hace sin perjuicio de la amenidad del relato, que está conducido con serenidad y maestría desde el principio. Se configura en 24 capítulos, siguiendo un orden fundamentalmente cronológico, pero con pequeñas concentraciones temáticas, que dan ocasión a una explicación, sucinta pero muy atinada por lo general, de los problemas teológicos e históricos que son más relevantes.

El autor, con un esfuerzo difícil de valorar, ha sido capaz de evitar que la multitud de hechos y personas que intervienen rompan los hilos argumentales o desconcierten al lector con su prolijidad. De hecho, basta asomarse al completo índice onomástico para apreciar el notable número de personajes que han sido presentados en el texto de una manera adecuada. Desde luego, no es el menor mérito del trabajo los numerosos perfiles biográficos que lo enriquecen, contruidos siempre con un gran esfuerzo por valorar sintéticamente personalidades y actuaciones muchas veces complejas. Probablemente es ésta una de las aportaciones más notables del trabajo: es muy de agradecer la ponderación con que son siempre tratados personajes sumamente difíciles —y mucho más en relación con Newman— como son los cardenales Wiseman, Cullen, Manning o el escritor W. G. Ward. Esto no ha podido hacerse sin una paciente y atenta consulta a la

bibliografía científica sobre la época, y sin el consiguiente trabajo de penetración psicológica que ayude a representarse reacciones sumamente inesperadas.

La edición hace honor, por su parte, tanto a la categoría del personaje tratado como a la del trabajo y desde muchos puntos de vista es ejemplar: tanto la encuadernación que es original y consistente, como el papel y los tipos de imprenta (si hubiera que ponerle un reparo, más bien académico, sería sólo que las citas se recogen al final del volumen).

Todo parece haberse conjuntado —y no es nada fácil ni frecuente— para que este trabajo haya alcanzado un envidiable grado de perfección. Ha de ocupar, sin duda, un lugar importante en la bibliografía newmaniana y la coyuntura no puede ser más favorable, cuando celebramos el centenario de la muerte del apasionado converso inglés. Esperamos que tenga una amplia difusión en el ámbito de lengua española, donde la figura de Newman —probablemente por falta de buenas mediaciones— no ha llegado con la fuerza que merece. Es lástima, por ejemplo, que todavía sea tan reducido —y tan agotado— lo publicado en español de sus obras. Sin duda, este trabajo constituirá un estímulo en este sentido. Es muy de desear que sea así no sólo en cuanto a temática, sino también en cuanto a estilo: su dulzura, su sagacidad y sus buenas maneras son un modelo del que tenemos mucho que aprender.

J. L. LORDA

Ismael SÁNCHEZ BELLA, *Iglesia y Estado en la América Española*, Ediciones Universidad de Navarra, (“Historia de la Iglesia”, 16), Pamplona 1990, 332 pp., 15,5 x 23

El profesor Sánchez Bella, catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Navarra, es bien conocido en los ambientes americanistas por sus numerosos ensayos y monografías en torno a las Leyes de Indias, y últimamente por sus hallazgos de inéditos acerca de la Recopilación de dichas leyes.

En la presente obra nos presenta una visión de síntesis sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado en la América Española, o como dice el mismo autor: “El estudio que ahora se ofrece podría englobarse entre los dedicados al conocimiento del regalismo español en las Indias (...) abarcando aspectos del periodo de los Austrias e insistiendo más respecto al regalismo del siglo XVIII en la legislación y en la aplicación real” (p. 17).